

<https://info.nodo50.org/Eunice-Foote-la-sufragista-que-se-adelanto-a-la-ciencia-climatica-y-fue.html>



Eunice Foote: la sufragista que se adelantó a la ciencia climática y fue olvidada durante décadas



- Noticias - Noticias Destacadas -

Fecha de publicación en línea: Miércoles 27 de octubre de

2021

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

Que las emisiones de CO2 provocan el calentamiento de la atmósfera lo contó una científica ‘aficionada’ en 1856. Nadie tomó nota de un descubrimiento que se asignó a un hombre cuatro años después.

Con la excepción de un par de negacionistas y algún que otro despistado, todo el mundo sabe que el dióxido de carbono (CO2) está detrás del cambio climático. La acumulación de este gas de efecto invernadero contribuye a que la atmósfera atrape más calor del que debería y ponga patas arriba el delicado equilibrio de nuestro planeta.

Lo que no tantos saben es que la primera persona en descubrir que el CO2 absorbe y mantiene mucho más calor que otros gases atmosféricos fue una mujer. Una mujer que, además, participó activamente en el movimiento sufragista, realizó experimentos en un taller casero y llegó a publicar sus conclusiones en una revista científica. [https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L322xH400/z23ccmagh5dx_fcwfshr06dotl6goaoruitkg-mdhvsfloj_y-x1nccn1r43ypqb8bbmgq39hanlku6zyyzf8uqawr1tuy-bkuurktzekio6ia0bknr-a721e.jpg]

Durante años, el nombre de **Eunice Foote** fue olvidado por los investigadores que sentaron las bases de la ciencia climática. El mérito del descubrimiento se atribuyó a **John Tyndall**, un físico y químico irlandés que lo tuvo mucho más fácil para escribir su nombre en la historia.

Progresista, feminista y científica aficionada

Eunice Newton Foote nació en Goshen, un pequeño pueblo de Connecticut (Estados Unidos), en 1819. Cuando todavía era una niña, se mudó con su familia al estado de Nueva York. Allí tuvo una educación progresista para la época y la oportunidad de formarse en disciplinas científicas, como la biología y la química. En 1841, se casó con el abogado y matemático Elisha Foote, con quien compartía el interés por la investigación. Montaron un pequeño laboratorio en su casa, en donde empezaron a hacer experimentos a la vez que seguían de cerca los avances que se hacían en el resto del mundo.

El papel de Eunice Foote era, sin embargo, el de una científica “aficionada”. Era, también, una persona sin derecho al voto, que no podía acceder a la educación superior y que tampoco podía ocupar cargos públicos. En la década de 1840, algunas mujeres de Estados Unidos comenzaron a organizarse para denunciar estas y tantas otras restricciones políticas y sociales. Y, en 1848, la fuerza sufragista llevó a la celebración de la histórica Convención de Seneca Falls.

Un total de 67 mujeres y 32 hombres firmaron la ‘Declaración de sentimientos’ (hoy conocida como ‘**Declaración de Seneca Falls**’), un documento que exigía la igualdad entre hombres y mujeres y el derecho a voto de estas últimas. Entre las personas firmantes estaban [Eunice Foote y su marido](#). Aquella declaración no tuvo consecuencias inmediatas y el voto femenino no fue una realidad en Estados Unidos hasta 1920. Sin embargo, la vida todavía le reservaba a Eunice Foote una oportunidad de contribuir a la historia, esta vez, científica.

El calor del dióxido de carbono

En 1856, Eunice Foote firmaba el artículo [‘Circumstances Affecting the Heat of the Sun’s Rays’](#) en la reconocida

revista científica *The American Journal of Science and Arts*. En este trabajo, Foote exponía las conclusiones de un experimento que había realizado en su propia casa y sin más material que una bomba de aire, termómetros y varios cilindros de vidrio. La científica llenó uno de los recipientes con dióxido de carbono y otro con aire común. A continuación, los colocó a la luz del sol y esperó a ver si variaban los termómetros. Por supuesto, lo hicieron. Repitió el experimento con otro recipiente lleno de aire cargado de humedad. El resultado fue similar. La científica acababa de descubrir que el vapor de agua y el CO₂ absorbían mucho más calor que el resto de los gases.

“El receptor que contenía el gas [CO₂] se calentó más que el otro y, al ser retirado, tardaba mucho más en enfriarse”, explicaba Foote en su artículo. Hoy podemos constatar que tenía razón. Además, sabemos que una de las grandes amenazas del cambio climático es que el dióxido de carbono tarda décadas o incluso cientos de años en desaparecer de la atmósfera. De ahí que, aunque dejásemos de bombardear gases de efecto invernadero hoy mismo, las consecuencias del calentamiento seguirían notándose durante décadas.

Foote concluía que la presencia de CO₂ en la atmósfera calentaría nuestra tierra. Y que, si en un período de la historia se mezclase en una proporción mayor que la de 1850, esto causaría inevitablemente un aumento de las temperaturas.

Fuera de las actas

El 23 de agosto de 1856 se celebró la octava reunión anual de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia (*American Association for the Advancement of Science*, también conocida por las siglas AAAS) en Albany, Nueva York. Foote no pudo leer su propio artículo, y en su lugar [lo hizo el profesor Joseph Henry](#), de la Smithsonian Institution. Pero ni la investigación ni la presentación fueron incluidas en las actas de la conferencia.

Cuatro años después, el científico irlandés John Tyndall llegó a conclusiones similares a las de Foote. Usando un aparato que él mismo había fabricado, midió el poder de absorción de los diferentes gases. Partía con ventaja respecto a Foote: era un reconocido investigador con una posición relevante en el mundo de la ciencia. Pero, aun así, no le hicieron mucho caso: el poder calorífico del dióxido de carbono era un problema que, al igual que hoy, incomodaba a muchos sectores. Tyndall nunca hizo referencias al trabajo de Foote, no se sabe si de forma predeterminada o por desconocimiento. Ella continuó investigando hasta la década de 1860, como mínimo, y firmó otras publicaciones.

La científica murió en 1888, cuando sumaba 69 años de edad. No se guarda ningún retrato suyo y, hasta 2010, ni siquiera se relacionaba su nombre con la ciencia climática. Fue en este año cuando el investigador **Raymond P. Sorenson** [rescató a Eunice Foote del olvido](#) y reivindicó su papel en la historia.